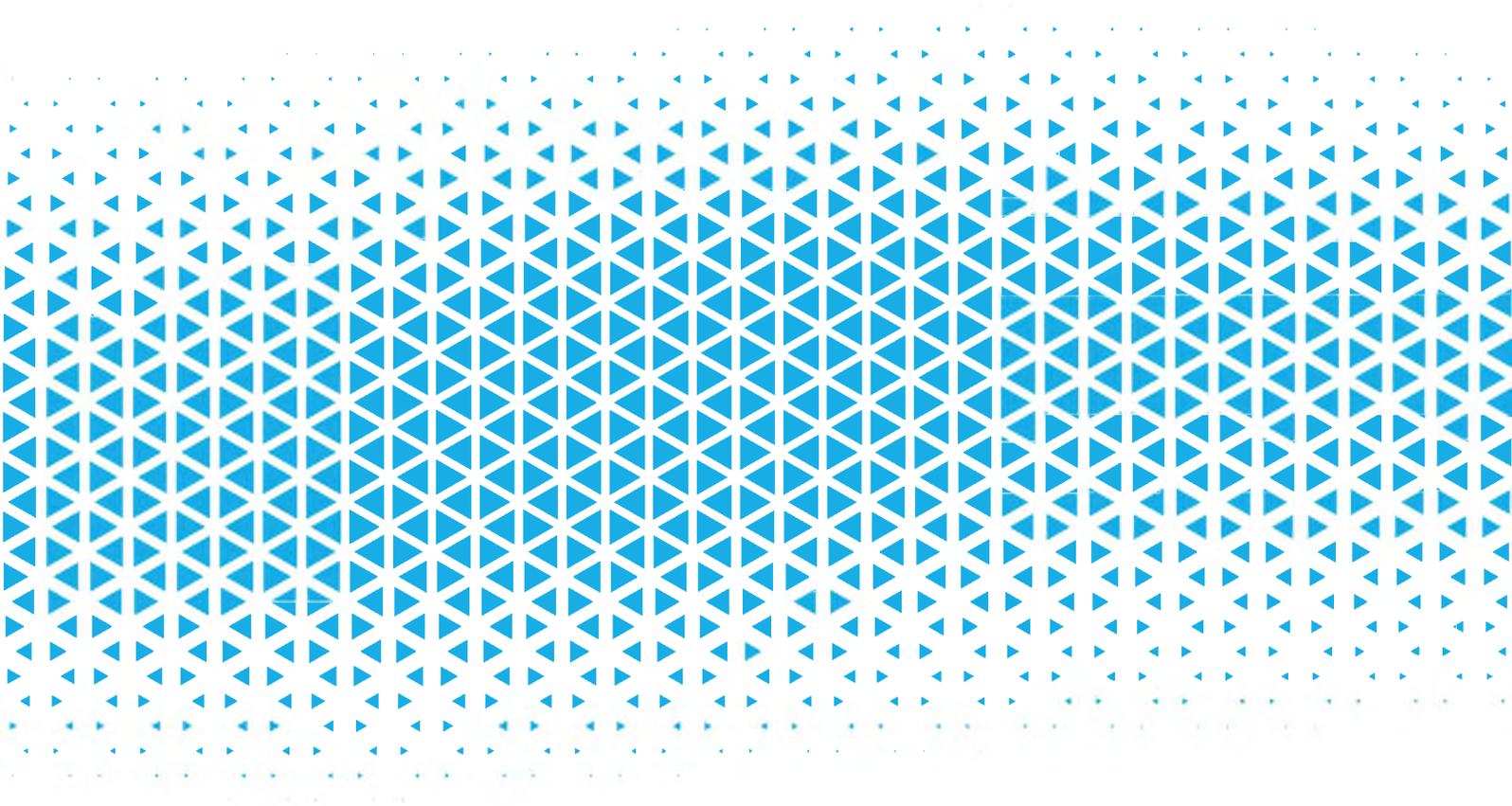


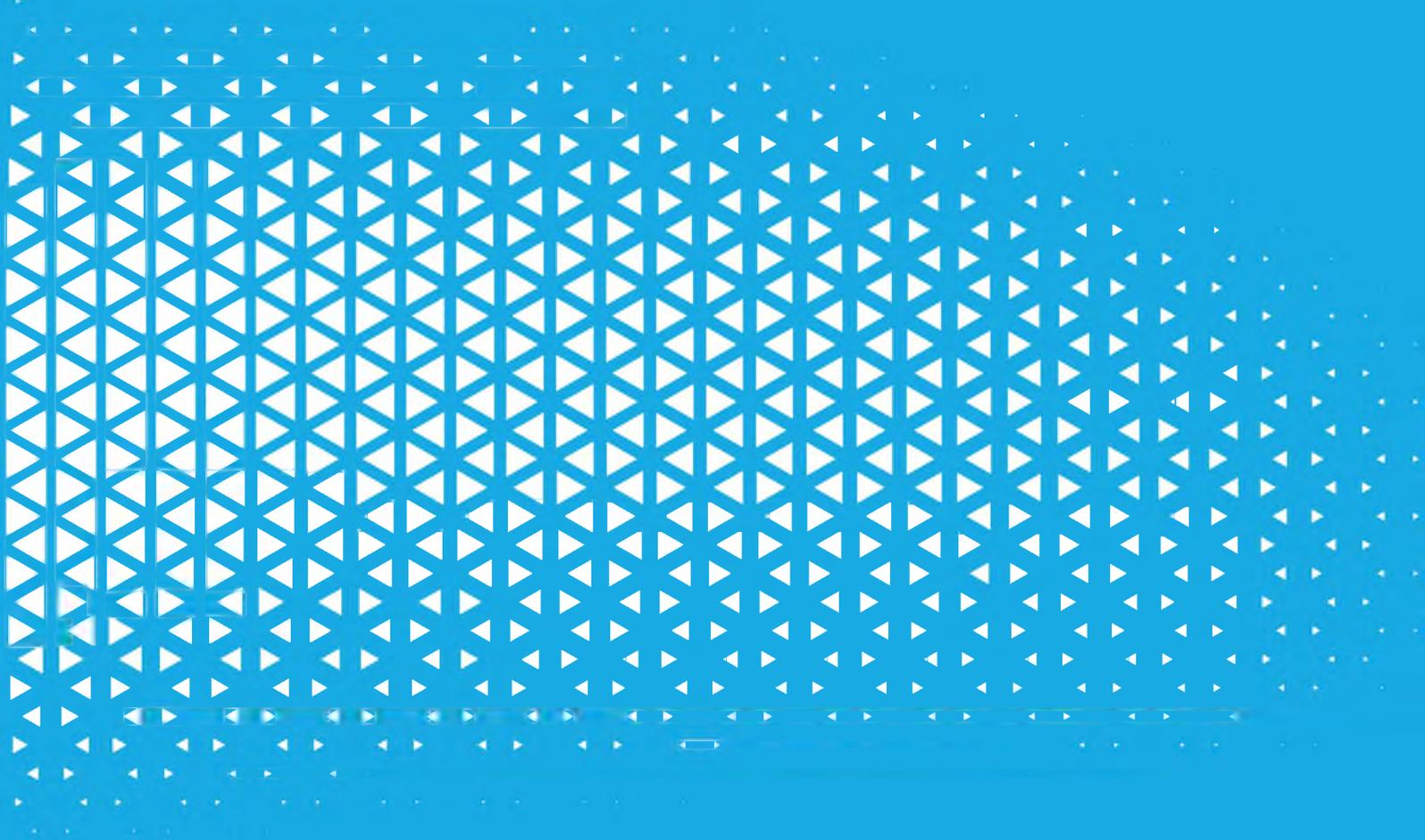
Año 2 - N° 1  
Septiembre 2024  
ISSN en línea 2953-6006



# integrales

Revista de comunicación científico-tecnológica del  
Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología

Transformaciones



# artículos

# Teoría(s) de la Arquitectura para entender lo que proyectamos (y actuar sobre ello)

Gabriel SANTAREN  
Docente de Arquitectura- DCAYT (UNM)  
[gsantaren@unm.edu.ar](mailto:gsantaren@unm.edu.ar)

En la Arquitectura, como en cualquier disciplina que combine aspectos tecnológicos, técnicos, sociales, culturales, económicos y artísticos (entre tantos otros), es imposible separar la práctica misma de la teoría que la rodea. Empleamos la palabra “rodea”, porque la relación entre lo práctico y lo teórico en la Arquitectura es compleja: no siempre es una relación causal y no siempre es una relación del todo coherente. Práctica y teoría coexisten entrelazadas y muchas veces confundidas entre sí.

Cuando los y las estudiantes de la carrera comienzan a cursar la asignatura Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo, se enfrentan de lleno a la complejidad de esta relación y a sus diferentes matices. Esto podría valorarse como una desventaja, ya que implica que el lugar de la asignatura en la carrera y en la disciplina en general nunca termina de ser del todo claro. Sin embargo, desde la asignatura proponemos tomar esta complejidad como algo positivo: No es necesario comprender completamente los límites de la teoría y de la práctica. Si la relación es tan compleja, entonces siempre que se está haciendo arquitectura también se está teorizando sobre ella; desde el primer día de la carrera. El objetivo de la asignatura, entonces, no es proponer algo nuevo y extraño a lo que los y las estudiantes ya vienen practicando, sino brindar herramientas para comprenderlo mejor.

Es esta la razón, por la que durante la cursada no buscamos que los y las estudiantes asimilen cientos de años de pensamiento acumulado sobre la arquitectura y el urbanismo ni tampoco las últimas ideas de estos campos como si estas fueran hechos externos a su experiencia en la universidad o en su vida profesional. Lo que proponemos, en cambio, es que adquieran en primer lugar herramientas para comprender y reelaborar aquellas ideas que de manera directa e indirecta ya afectan su hacer arquitectónico.

El primer paso de ese proceso implica comprender cuán impregnados estamos como diseñadores por conceptualizaciones de la arquitectura y la ciudad que no necesariamente entendemos e incluso, tal vez, no compartimos. Para ello es que proponemos a los y las estudiantes una categorización que nos permite ordenar vasto mundo del pensamiento disciplinar. Nos centramos en pensamientos de los últimos 125 a 150 años, pues consideramos que estos son por un lado los más pregnantes (por su relativa actualidad y por ser la base de los diseños curriculares) y, por el otro, porque en ellos también se pueden encontrar condensados y reelaborados motivos del pensamiento arquitectónico de todos los tiempos.

La categorización que realizamos, como todo ejercicio de este tipo, es arbitraria y, a simple vista, parece excluir innumerables matices y excepciones; es por eso que la proponemos como herramienta y no como receta. Delimitamos, entonces, tres grandes conjuntos de ideas, que definimos como paradigmas; implicando así que cada uno de estos conjuntos conforma una manera más o menos coherente de entender la arquitectura y la ciudad y que cada uno de ellos abarca mucho más que un “movimiento” o “estilo” arquitectónico. Los tres paradigmas que proponemos a nuestros y nuestras estudiantes para empezar a repensar nuestro sentido común arquitectónico y urbanístico son el Moderno, el Posmoderno y el Digital.

### **Paradigma Moderno**

Llamamos Paradigma Moderno (en la arquitectura y el urbanismo) al conjunto de ideas más o menos coherentes que derivan del pensamiento filosófico moderno, pero también de las innovaciones técnicas y constructivas de fines del siglo XIX y principios del XX, sin olvidarnos de los cambios sociales, culturales y artísticos que se dieron en el mismo periodo. En la arquitectura y el urbanismo las ideas de tan variadas fuentes condensan alrededor de tres conceptos centrales y relacionados entre sí: la racionalidad, la abstracción y la universalidad.

De los tres paradigmas que definimos, este es el más explícito; los propios arquitectos y diseñadores definen textualmente sus acciones escribiendo manifiestos y organizándose tanto en grupos de afinidad como, más tarde, en aparatos institucionales que atacan los problemas por ellos advertidos. También es el más coherente, aquel que se expresa más claramente en un movimiento arquitectónico y (de pretensiones) urbanístico.

En Teoría estudiamos este paradigma contraponiendo las reflexiones y manifiestos de los arquitectos, diseñadores y artistas de la época con miradas críticas posteriores. A partir de este ejercicio es que desarrollamos una serie de temas centrales del paradigma: el repudio al pasado (y una proyección hacia un futuro ideal), el rechazo al ornamento, la industrialización de materiales y métodos constructivos, el racionalismo y la economía (material, proyectual e intelectual), el funcionalismo y sus herramientas proyectuales (el programa y la planta), la analogía mecánica y, por último, la ciudad como el fin último de la arquitectura. Son estos temas los que proponemos como aquellos conceptos que de una forma u otra, en mayor o menor medida, nos alcanzan como proyectistas hasta el día de hoy; incluso cuando el paradigma, como conjunto coherente, y especialmente el movimiento a él asociado no pueden considerarse contemporáneos.

### **Paradigma Posmoderno**

La mayor dificultad que trae consigo la categorización que decidimos llevar a cabo es poder transmitir el concepto de que estos paradigmas no son del todo excluyentes, del todo sucesivos, ni que se materializan a partir de un solo hecho o una sola idea. El Paradigma Posmoderno, según lo entendemos y buscamos explicar, no nace en oposición al Moderno porque alguien en algún lugar decidió que la arquitectura no debía ser solo racional, o abstracta o universal; nace porque el mundo de las ideas que antes había dado lugar a aquel otro paradigma arquitectónico se ha modificado y el paradigma ya no responde a él. Entonces, el pensamiento Posmoderno, por más opuesto que sea al anterior, de alguna forma es comple-

mentario; en tanto completa el vacío de respuestas a la nueva situación, que de a poco había dejado el paradigma anterior.

Nuestro interés en el pensamiento posmoderno está centrado en el concepto de significado, en la idea de que la arquitectura tiene y debe tener significados. Esta idea surge del corrimiento del foco del objeto al sujeto y de la razón a la subjetividad. En ese quiebre, que se da en todos los ámbitos, el pensamiento de la arquitectura encuentra refugio en los conceptos de significado y de lenguaje. De estos conceptos surgen los temas centrales del paradigma que definimos en clase: las analogías entre arquitectura y lenguaje (según Charles Jenks), la arquitectura como medio expresivo, la arquitectura participativa (y los cambios en la relación entre arquitecto y usuario), la inserción de la arquitectura en el mundo del consumo, la apropiación de la historia de la arquitectura y el collage y el fragmento como herramientas proyectuales y conceptos urbanos.

Este paradigma es internamente menos coherente que el anterior. Si bien existe (o existió) una “arquitectura posmoderna”, los conceptos que buscamos revisar son más generales y por su propia definición dan lugar a una arquitectura y una ciudad más heterogéneas. Esto no evita que estos temas centrales, como los del paradigma moderno, se reproduzcan de diversas maneras en nuestra práctica actual complementándose con aquellos otros.

### **Paradigma Digital**

La última parte del siglo XX trajo consigo la revolución digital. Esta revolución no solo afectó las formas de producción (materiales e intelectuales) de la arquitectura y la ciudad, sino la forma misma en que estas se conceptualizan. Este pensamiento arquitectónico refleja la disolución de valores intrínsecos, algunos sociales y otros disciplinares, estos últimos resultantes de una sustancial ampliación de las posibilidades proyectuales y constructivas. Si el Paradigma Posmoderno implicaba la revalorización del objeto por el sujeto, el Paradigma Digital implica la disolución de ambos en un campo aparentemente infinito de posibilidades.

¿Cómo se piensa y cómo se explica un pensamiento arquitectónico que (casi) todo lo relativiza y que explícitamente esquiva justificarse? En este caso tomamos tres enfoques que se entrecruzan. Por un lado tomamos los escritos de autores que pusieron en palabras aquello que se venía desarrollando desde los años 70, como Peter Eisenman. En segundo lugar, apropiándonos de la idea que estos autores proponen de no mirar la arquitectura más allá del hecho arquitectónico en sí (hecho que incluye tanto al objeto como, especialmente, al proceso que lo engendra), proponemos a los y las estudiantes que elaboremos y definamos conjuntamente el listado de temas centrales del paradigma basados no tanto en lo teórico sino en la práctica que ellos y ellas pueden reconocer. Y por último, buscamos brindar una mirada crítica a esta forma de pensamiento desde la consideración del contexto cultural y económico en que los autores trabajan, entendiendo que, en la práctica, la arquitectura y la ciudad que directamente surgen de este paradigma solo fueron reproducibles en condiciones muy puntuales.

### **Los paradigmas como estratos**

Estas tres categorías, estos tres paradigmas, nos sirven enton-

ces como categorías de análisis. La mayoría de las obras contemporáneas tocará temas de los tres con distinta intensidad y con distintas intenciones. Nuestra manera de pensar la arquitectura y la ciudad, en Moreno en el año 2023, no va a representar perfectamente a ninguno de estas tres grandes formas de entender estas disciplinas. No es posible en el 2023 pensar en términos modernos sin por lo menos tomar nota de la evolución del pensamiento arquitectónico y urbano en los últimos 100 años; y tampoco es posible pensar en términos digitales sin reconocer la potencia y penetración del discurso moderno en nuestras prácticas.

Estas concepciones y tantas otras de origen más contemporáneo (algunas de las cuales intentamos desarrollar críticamente junto a los y las estudiantes a medida que avanza el cuatrimestre, como las relacionadas al impacto de nuevas tecnologías, la crisis ambiental y el tan necesario replanteo de la cuestión del género, entre otras) se acumulan en nuestro pensar y hacer la arquitectura y la ciudad como estratos: a simple vista podemos no notar las diferentes capas, pero todas están, cada una con sus propios orígenes y características, cada una tan necesaria como la otra para entender el todo.

### **Bibliografía**

Jenks, C. (1981). *El lenguaje de la Arquitectura Posmoderna*. Ed. Gustavo Gili.

Eisenman, P. (1981). El fin de lo clásico: el fin del comienzo, el fin del fin. *Textos de arquitectura de la modernidad (1994) (pag. 463-478)*. Ed. Nerea.